

En la edición de esta semana os presentamos una de las colaboraciones que nos brindan mensualmente los compañeros del nodo BDS de Bilbo. En esta ocasión Mikel Mariño entrevista a Iskra, un miembro del colectivo que el pasado mes de octubre participó en la campaña de la recogida de la aceituna de la mano de la organización Unadikum . Desde Unadikum, y en respuesta al llamamiento realizado por las campesinas palestinas, organizan brigadas solidarias que acuden en la temporada de la recolecta de la oliva a acompañar a las agricultoras en esa tarea, que en los últimos años, a medida que se ha incrementado la amenaza constante por parte de los colonos y el ejército ocupante, se ha convertido en una actividad de alto riesgo. Iskra relata que la administración ocupante concede permiso durante un periodo muy limitado para poder cosechar, por lo que son necesarias el máximo numero de manos para realizar la tarea en el tiempo más breve posible. Explica que el olivo es de una importancia trascendental para el sector primario palestino desde el punto de vista económico, pero que también es de gran importancia simbólica y estratégica. Simbólica, porque la existencia de los olivos milenarios atestigua la presencia ancestral del pueblo palestino en esa tierra y desmonta el relato histórico sionista. Y estratégica, porque mientras permanezcan los olivos la propiedad de esa tierra seguirá recayendo en manos palestinas. Cada palmo de olivar que, por presión de la ocupación, abandonan las palestinas, es un pedazo de tierra más que pasa a ser invadido por los colonos. Es por eso que los olivares, especialmente en la época de la cosecha, están en el punto de mira de las ordas colonas. Es una lucha palmo a palmo, que convierte al olivo en un símbolo de resistencia.